

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LAS RELACIONES ENTRE HOMBRES Y MUJERES VINCULADAS A LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJOS EN EL SUR DEL BAJÍO GUANAJUATENSE EN MÉXICO, 1985-2015¹

Changes and continuities in the relationship between men and women concerning labor organization at the south region of the Bajío guanajuatense in México, 1985-2015

Jorge Alberto Rodríguez Herrera

Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán, A.C., Secretario del Consejo Directivo del Grupo Interdisciplinario de Reflexión y Asesoría para el Desarrollo, Guanajuato, México
anjor2002@gmail.com

RECIBIDO: 5.03.2018 / ACEPTADO: 20.06.2018

Resumen

En este artículo analizamos los cambios y persistencias en las relaciones entre hombres y mujeres de distintas generaciones vinculadas a la organización y

¹ La información presentada en este artículo es producto de la investigación doctoral, financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) México, a través del programa Becas Nacionales. La Tesis producto de la investigación, fue defendida por el autor en agosto de 2017. Un agradecimiento especial merece Héctor Ruiz Rueda quien fungió como codirector de la Tesis e hizo aportes valiosos al presente artículo.



participación en los trabajos, en un contexto donde sigue vigente la persistencia de una sociedad patriarcal. El caso de estudio es una microrregión del sur del Bajío en el estado mexicano de Guanajuato. A través de un enfoque etnográfico encontramos que los cambios están imbricados con la mayor injerencia de las mujeres en la organización y realización de distintos trabajos y van en el sentido de la mayor presencia que ellas tienen como actores sociales con reconocimiento tanto en la familia como en las comunidades. Nuestras conclusiones apuntan a que, pese a esta mayor presencia de las mujeres, persiste un pensamiento y actuación patriarcal entre hombres y mujeres de distintas generaciones, quienes no están construyendo relaciones basadas en formas más igualitarias de organizar los trabajos.

Palabras clave: Organización del Trabajo, Patriarcado, Sociedades Rurales, Trabajo Femenino.

Abstract

In this article we analyze the changes and persistence in the relationships between men and women of different generations linked to labor organization and participation, as well as the persistence of a patriarchal society. A case study of the micro-region of the south of Bajío at the Mexican state of Guanajuato. To address changes and continuities, an ethnographic approach is used. Those changes are imbricated with the increasing presence of women in the organization and performance of different jobs vis a vis their greater relevance as social actors and the consequent recognition both in the family and in the communities. Despite this greater presence of women, a patriarchal thought and action persists between men and women of different generations, and therefore inhibiting the possibility of building more egalitarian ways of organizing work.

Keywords: Female Work, Patriarchy, Rural Societies, Work Organization.

INTRODUCCIÓN

Desde finales de la década de 1980 los estudios sobre las sociedades rurales mexicanas² fueron dando cuenta de una mayor presencia de las mujeres de comunidades rurales en cuanto a la organización y desempeño de distintos trabajos y actividades. En algunos casos las mujeres ya desempeñaban los trabajos bajo un velo de invisibilización (Arias, 2009) y en otros comenzaron a

² Algunas de las autoras que han abordado la creciente participación de las mujeres en la organización y realización de distintos tipos de trabajo son: Arias y Mummert, 1987; Arias, 1994, 1997; D'Aubeterre *et al.*, 2003.

involucrarse en trabajos que eran reservados para los hombres, tal es el caso de los cargos de representación políticos y sociales en las comunidades y ejidos. Esta mayor presencia está relacionada, por un lado, con la ausencia de los maridos debido a que han migrado hacia Estados Unidos y sus esposas se han quedado a cargo de las parcelas, de las representaciones en los ejidos y comunidades, así como del cuidado de la casa y de los hijos, lo que en algunas regiones ha dado paso a la feminización de las comunidades rurales (D'Aubeterre *et al.*, 2003). Por otro lado, el impulso por parte de las instituciones del Estado para que las mujeres accedan a cargos de representación y sean las principales beneficiarias de programas asistenciales, también ha reforzado su participación en la vida de las comunidades fortaleciendo con ello su presencia. Paradójicamente, la mayor presencia de las mujeres no ha significado una ruptura con el pensamiento y actuación patriarcal³ que continúa reproduciéndose por hombres y mujeres de distintas generaciones, dando como resultado una organización de los trabajos y actividades permeada por la distribución desigual de recursos, derechos y obligaciones entre los miembros de las familias. Estos cambios y persistencias son los que abordamos en el presente artículo, tomando como caso de estudio la microrregión de Las Cruces en el sur del Bajío guanajuatense.

LA MICRORREGIÓN DE ESTUDIO

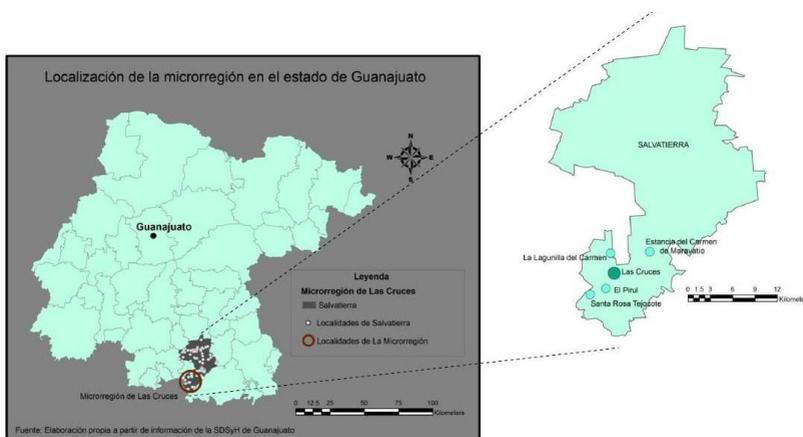
Para analizar los cambios y persistencias tomamos como caso de estudio la microrregión de Las Cruces, conformada por seis localidades: La Estancia del Carmen de Maravatío, La Lagunilla del Carmen, Santa Rosa Tejocote, El Pirul, Las Cañas y Las Cruces. El territorio donde están asentadas dichas localidades abarca una pequeña porción del territorio guanajuatense que alcanza aproximadamente 39,819 Km², equivalente al 0.13% de la superficie estatal. En esta microrregión, los pobladores de las comunidades han establecido relaciones fincadas en lazos de parentesco, compadrazgos y amistad, no exentas de conflictos, desde antes de que se formaran los ejidos con el reparto agrario. Es una de las microrregiones cuyos pobladores han interactuado en ese peculiar complejo cultural denominado el Bajío mexicano y que, de acuerdo con Wolf (1972), se formó durante el siglo XVIII en base a

³ Retomando a Hartmann (1980), entendemos el patriarcado como un conjunto de relaciones sociales en el cual hay jerarquías entre los hombres que se solidarizan entre ellos para intentar subordinar a las mujeres.

una afinidad de actividades económicas que giraban en torno a la minería. En términos geográficos, se localiza al sureste del estado de Guanajuato, en el municipio de Salvatierra, justo en los límites con el municipio de Santa Ana Maya, Michoacán (Figura 1).

Se trata de una microrregión temporalera en la que se practica la agricultura de subsistencia --mayormente se cultiva maíz y frijol-- debido a la escasez de agua, a las características del terreno en el que predominan desniveles, cerros y lomeríos, y a la fragmentación de las parcelas --que van desde pequeñas superficies de tierra que no alcanzan la hectárea hasta un máximo de diez hectáreas--. Con apenas 2,448 habitantes en las seis localidades para 2010, es el área menos poblada del municipio de Salvatierra. Además, de acuerdo con los criterios del Consejo Nacional de Población (Conapo, 2012), las localidades de la microrregión presentan los grados de marginación más altos del municipio, lo que ha permitido a las familias acceder a recursos de programas compensatorios o de combate a la pobreza en las últimas tres décadas.

Figura 1. Localización de la microrregión Las Cruces, Estado de Guanajuato



Desde su origen, la microrregión de Las Cruces formó parte de un sistema regional articulado en una jerarquía de asentamientos, dentro de la cual, sus comunidades formaron parte de las zonas altas de pastoreo y cultivos de temporal de las grandes haciendas de San Nicolás y Maravatío. Las familias de

aparceros ahí establecidas comenzaron a producir granos básicos, como maíz y frijol, para garantizar su alimentación y para cubrir la parte de la cosecha que se les entregaba a los frailes agustinos y carmelitas, dueños de las haciendas. Una vez que los frailes introdujeron infraestructura para el riego, las familias de aparceros comenzaron a producir una diversidad de alimentos como garbanzos, habas, chícharos y trigo.

En el siglo XVIII, las grandes haciendas de los frailes comenzaron a fraccionarse con lo que se formaron haciendas de menores extensiones de tierra que fueron adquiridas por distintas personas. Los hacendados de Las Cruces, La Estancia del Carmen y los encargados de otros ranchos pertenecientes a distintas haciendas, continuaron orientando sus actividades productivas a la ganadería y a la producción de maíz y frijol. En las distintas comunidades se asentaron familias de aparceros que trabajaban a cambio de alimentos y pagaban a los hacendados por los pastos que consumía su ganado.

Las formas de organización del trabajo articuladas a haciendas y ranchos comenzaron a modificarse de manera sustancial a finales de la década de 1920, cuando inició el reparto agrario en la microrregión y con ello el surgimiento de los ejidos. Los nuevos ejidatarios se dedicaron primordialmente a la producción de maíz y frijol cuyos excedentes eran llevados en animales de carga a la ciudad de Salvatierra donde, desde principios de 1900, existían alrededor de 25 almacenes para el comercio de granos (González, 1994).

El transporte de la producción a la cabecera municipal mejoró cuando a principios de la década de 1940 comenzó a circular, en tiempos de secas, el primer camión de pasajeros. Por otro lado, los habitantes de estas comunidades se integraron como jornaleros, en los llanos de riego cercanos. La producción de granos —maíz y frijol— como base del sustento de las familias de la microrregión se sostuvo con dificultades hasta la década de 1970. Posteriormente, los integrantes de la familia comenzaron a soportar su sustento en otras actividades productivas, subsidios públicos y las remesas de migrantes. Una vez que se introdujeron los caminos asfaltados en la década del 2000, que permitieron conectar a las comunidades de la microrregión con las ciudades de Salvatierra y Celaya, los integrantes de las familias se vincularon aportando mano de obra para las diversas industrias que se fueron estableciendo a lo largo de décadas en el corredor abajeño.

La tardía incorporación de los habitantes de la microrregión a las industrias regionales no significa que antes permanecieran aislados en sus comunidades, de hecho, una de las características de las familias ha sido su alta movilidad

geográfica desde que se formaron las comunidades en la época de las haciendas; incluso, varias de las familias que fundaron los asentamientos provenían del vecino estado de Michoacán. Por otro lado, desde la revuelta armada de 1910 algunos hombres migraron hacia Estados Unidos en la búsqueda de salarios y más tarde se incorporaron a los “contratos braceros”. Además, en las décadas de 1950 y 1960 salieron varias familias de las comunidades de la microrregión para fundar colonias y/o asentarse en las ciudades de Salvatierra y Acámbaro.

ENFOQUE METODOLÓGICO

Para abordar los cambios y persistencias en las relaciones vinculadas al trabajo entre hombres y mujeres nos apoyamos en el enfoque cualitativo, de manera específica en la etnografía. Las principales herramientas fueron la observación y registro en diarios de campo sobre las distintas maneras en que los miembros de las familias organizan y realizan distintos trabajos, las entrevistas en profundidad y la coproducción de relatos de vida temáticos.

A lo largo de distintas temporadas de trabajo de campo entre los años 2012 y 2016, se realizó una serie de entrevistas sobre los cambios en la organización de los trabajos en las familias, vividos por informantes de hasta cuatro generaciones en algunas familias –bisabuelos, abuelos, hijos y nietos–, lo que permitió abordar los cambios en la microrregión durante tres períodos: la época de las haciendas, después del reparto agrario y, entre 1985 y 2015. Sin embargo, en el presente artículo nos apoyamos principalmente en los testimonios sobre los cambios y persistencias entre 1985 y 2015, así como en observaciones registradas en diarios de campo durante distintas temporadas de trabajo de campo en el periodo de la investigación (2012-2016).

Dado el interés en profundizar sobre cómo los hombres y las mujeres integrantes de los grupos familiares han interactuado y negociado cotidianamente la organización de los trabajos, así como para conocer y analizar los cambios y continuidades en torno a dicha organización, el empleo del enfoque biográfico y específicamente de los relatos de vida (*lifestories*), resultó muy importante. Tomamos en cuenta que la aproximación biográfica implica, como señala Ferrarotti (2011), una relación significativa entre la persona que narra su vida y el investigador, lo que significa que los relatos de vida son coproducidos entre narrador y narratorio (Mummert, 2012). En este sentido, coprodujimos los relatos de vida con distintos miembros de cinco

familias a través de una serie de entrevistas cuya duración varió desde una hasta seis horas. Nos apoyamos en la técnica de la entrevista en profundidad debido a que ésta “se caracteriza por su apertura, flexibilidad y dinamismo, así como por su potencialidad para ofrecer testimonios personales que constituyen una expresión biográfica del individuo.” (Botía-Morillas, 2013:449).

De acuerdo con Mallimaci y Giménez Beliveau (2006), los métodos biográficos permiten describir, analizar e interpretar las experiencias vitales de una persona para comprenderla en su individualidad, como parte de un grupo o de una sociedad. En los relatos de vida, el narrador selecciona y reconstruye las experiencias de su vida que le parecen más importantes. En ese sentido, Bertaux señala que el narrador “no recita su vida, sino que reflexiona sobre ella mientras la cuenta.” (ibidem, 1999:10). Decidimos optar por los relatos de vida porque a diferencia de las historias de vida que abarcan toda la existencia memorable del narrador, éstos se centran en experiencias significativas sobre un tema en específico. Aceves (1999) ha señalado que optar por la historia de vida (*lifehistory*) en un estudio implica seleccionar un caso único o un número reducido de narradores por la profundidad que requiere abarcar todos los aspectos de la vida del narrador. En cambio, los relatos de vida permiten trabajar con universos de estudio amplios y diversos ya que se centran en aspectos o temas específicos de la vida del narrador.

Por otra parte, nos apoyamos en la técnica que Pujadas (2000) distingue como *relatoscruzados*, esto es aquellos en que voces distintas convergen o se centran en un mismo tema. Para ello tratamos de entrevistar a los miembros de las familias seleccionadas por separado --aunque en algunas ocasiones las entrevistas se hicieron con dos o más integrantes de la familia--. Cruzar los relatos de diversos miembros de la familia - cuya posición jerárquica de acuerdo con las condiciones de sexo y de generación es diferente -nos permitió tener puntos de vista distintos sobre las negociaciones, tensiones, acuerdos y desacuerdos en torno a la organización y reorganización de los trabajos. La mayor parte de los relatos fueron grabados y transcritos; sin embargo, cuando los entrevistados pidieron no grabar sus narraciones, recurrimos al registro de notas que más tarde incorporamos a diarios de campo. Por último, con el fin de proteger la identidad de los entrevistados, en el artículo utilizamos seudónimos.

LA INVISIBILIZACIÓN DEL TRABAJO FEMENINO

Autores como Tutino (2016) a través del trabajo de investigación de archivos históricos han evidenciado la participación de la mujer tanto en trabajos productivos como reproductivos desde que se formó el Bajío guanajuatense en el siglo XVI. Sin embargo, como señala Shmite para el caso de territorios rurales de la provincia de La Pampa en la Argentina, las mujeres siempre han participado “en el escenario productivo, al mismo tiempo que en el reproductivo, con diferentes matices de invisibilidad” (ibidem, 2009: 1). Esa invisibilidad ha estado presente en el Bajío guanajuatense desde la llegada de los españoles.

La invisibilidad de la mujer en el escenario productivo está relacionada con el establecimiento del patriarcado que predominó desde el período colonial en el Bajío guanajuatense. En la época de las haciendas los hombres acapararon la tierra, los tratos de trabajo y la fuerza de trabajo familiar. La constante desde entonces fue una alianza entre los hombres de distintos grupos sociales - hacendados, sacerdotes, funcionarios de la corona, administradores de las haciendas, renteros, así como los padres varones de las familias de peones y aparceros - que invisibilizó la doble contribución de las mujeres a la economía capitalista y al sustento y la reproducción familiar.

Una manera en que se mantenía dicha invisibilidad la identificaron Rosas y Zapata a través del trabajo documental en distintos archivos históricos. En dichos archivos encontraron que en las haciendas de Salvatierra había una presencia de las mujeres de familias de peones y aparceros en múltiples trabajos, sin embargo, al contrastar la información con los censos disponibles constataron que a pesar de las “arduas labores que cumplían, aparecen sin ocupación alguna.” (ibidem, 2007: 86). Por otro lado, entre las mujeres que estas autoras identifican como de la élite y que legalmente eran dueñas de haciendas y ranchos, éstas no tenían mayor presencia en la organización y producción que se obtenía en sus propiedades. A pesar de que los documentos las avalaban como dueñas, eran los esposos o hijos varones, cuando eran viudas, los encargados de decidir y administrar las tierras.

El Estado patriarcal reforzó la figura de los hombres como cabezas de familia al poner en sus manos el principal medio de sustento tras el reparto agrario: la tierra. Las mujeres continuaron participando de manera importante en la explotación familiar de la parcela, combinando sus responsabilidades reproductivas con tareas agrícolas específicas. Hasta aproximadamente la década de 1980, las actividades agropecuarias permitieron a los hombres jefes

de familia cumplir con el mandato que, de acuerdo con Montes de Oca, Díaz y Hebrero (2012) predomina en muchas comunidades mexicanas: proveer los recursos económicos, ser responsables de la seguridad de la familia y de la resolución de problemas.

REPOSICIONAMIENTO DE LAS MUJERES EN LAS JERARQUÍAS FAMILIARES Y DE LAS COMUNIDADES

Un acercamiento a las trayectorias de vida de cinco mujeres madres de familia de la microrregión de Las Cruces -Irene, Linda, Melina, Nora y Lily⁴ - permitió observar cómo ante la incapacidad de los hombres por garantizar el sustento a partir de las actividades agropecuarias, las actividades productivas que ya desempeñaban estas mujeres así como la incorporación de nuevos trabajos, les permitieron ir posicionándose en la toma de decisiones en cuanto a la organización de los trabajos en la familia. Sin embargo, esto no ocurrió de la misma manera para todas: las trayectorias de las mujeres en las cinco familias abordadas revelan matices en las relaciones entre hombres y mujeres en torno a su participación en la organización y realización de los diversos trabajos y sus respectivas actividades.

En las trayectorias de las cinco madres de familia hay situaciones que van de la subordinación vivida por Linda en la familia del poseionario; una cierta libertad de Melina para tomar decisiones en torno a la producción agropecuaria en la familia de migrantes, que después se modificó a una división del trabajo en donde Melina organiza y realiza el trabajo reproductivo y Efraín es el proveedor exclusivo de la familia; un ascenso de Irene en las jerarquías de la familia de ejidatarios; una mayor movilidad fuera del ámbito doméstico de Lily en la familia sin tierra gracias a las actividades comerciales que desempeña; y, una mayor autonomía de Nora quien es cabeza de familia. Por su parte, entre los padres de familia, Efraín es el único varón que logra continuar como proveedor exclusivo, después de que Melina dejó las actividades agropecuarias para dedicarse solamente a las tareas reproductivas.

La posición de estas mujeres no siempre fue así ya que se modificó a lo largo de sus trayectorias; en especial, se han reposicionado en las jerarquías familiares en el periodo de análisis donde centramos la atención en este artículo

⁴ Al final del artículo puede consultarse un perfil de estas mujeres madres de familia.

(1985-2015). Esto coincide con los cambios en las relaciones de género que Shmite ha analizado en contextos rurales de la pampa argentina a partir de los nuevos escenarios productivos en los que las mujeres han sido actores que “contribuyen a la construcción de múltiples significados y representaciones que forman parte de la vida cotidiana” (ibidem, 2009:8). A partir de testimonios de mujeres casadas pertenecientes a distintas edades, la autora muestra un conjunto variado de actividades donde las mujeres participan insertas en relaciones con los varones, en distintos trabajos que van desde “situaciones más tradicionales hacia otros de mayor autonomía en la participación y organización de actividades rurales.” (ibidem, 2009: 4).

Por su parte, partiendo del enfoque de la nueva ruralidad, Farah y Pérez han dado cuenta de estos cambios en los territorios rurales colombianos de Boyacá y Tumaco, donde “se hace más visible la participación de las mujeres en las actividades productivas y en la toma de decisiones relacionadas con las mismas” (ibidem, 2004:139). De acuerdo con estas autoras, las mujeres tienen cada vez más acceso a los recursos productivos como la tierra y el ganado, así como mayor injerencia en la toma de decisiones para la organización de las actividades productivas. Por otro lado, sus hallazgos coinciden con la participación emergente de las mujeres en cargos directivos en los espacios de decisiones comunitarias, como ha ocurrido en Las Cruces en las tres últimas décadas. En ese sentido, lo que se está constatando en diversos territorios rurales latinoamericanos es una nueva multiactividad en el sentido de que los trabajos de donde obtienen ingresos los miembros de las familias ya no provienen de manera central de las actividades agropecuarias. Dichas actividades, siguiendo a las mismas autoras, son ahora complementarias, dando paso a lo que sería el cambio en torno a la multiactividad.

Ahora bien, la importancia de estos cambios radica tanto en el reconocimiento de las mujeres por parte de diversos actores como en la autoidentificación como partícipes directas en la organización de los distintos trabajos. En las entrevistas a mujeres, realizadas por Shmite (2009), la autora resalta esta autoidentificación con frases como las de Mirta, una mujer casada de 42 años, propietaria de un terreno de 2500 hectáreas en donde tomó la decisión de iniciar un coto de caza, sin que su esposo y su padre estuvieran de acuerdo: “Yo empecé a averiguar cómo era el tema, me asesoré, hice los trámites en la casa de gobierno y organicé el coto” (Shmite, 2009:6).

Vale la pena rescatar este auto-reconocimiento presente entre las mujeres de Las Cruces. Por ejemplo, lo que menciona Nora sobre su trabajo en cargos de

representación: “Eso es yo lo que he tenido, que yo misma me he valorado, que con respeto he hecho mi trabajo. Hasta ahorita no he tenido ningún detalle, porque me he dado mi lugar y me he dado a respetar.” (Nora, 27-05-2016); lo dicho por Irene, una mujer activa en la búsqueda de nuevos trabajos: “Todo el tiempo me he movido, me ha gustado trabajar, claramente ha sido un reto para mí (...) yo no seguí trabajando en el campo, pero le busqué de otra forma y me metí al negocio vendiendo primero pollo y luego con la tiendita.” (Irene, 6-11-2014); Linda, quien a pesar de que su esposo no acepta que ella prácticamente asume la mayor parte de los gastos de subsistencia, se auto-reconoce como la actual generadora del ingreso familiar: “Él no sabe de gastos, él no pone ni para el gas, ni la luz, ni para el jitomatito u otra verdurita, yo me hago cargo de todo.” (Linda, 31-08-2016); y Lily quien en sus relatos se concibe con capacidad para generar recursos y auto-reconoce su contribución al gasto familiar: “Ahorita mi esposo nada más trabaja a medias las tierras de su mamá, con lo de mi venta de pan es con lo que nos ayudamos más.” (Lily, 13-12-2014).

Por su parte, hay hombres en las comunidades que a pesar de que no están de acuerdo con el protagonismo de las mujeres, reconocen que están siendo partícipes destacadas en la organización y realización de distintos trabajos, incluso algunos en los que antes no se inmiscuían. Al respecto, vale la pena rescatar la postura sobre la posición de la mujer en las comunidades que David asume en el siguiente fragmento de entrevista: “Con lo de la liberación de la mujer las cosas cambiaron, pero cambiaron tanto que yo veo que la mujer se elevó muy rápido. Como que muy rápido se crecieron. En ese sentido yo creo que la mujer como dijimos al principio hoy en día está participando en muchas actividades que antes.” (David, 27-05-2014).

IRENE: UNA TRAYECTORIA ILUSTRATIVA

En este apartado vamos a resaltar la capacidad de una mujer para lograr cambios en las jerarquías familiares y en distintos ámbitos de la vida social. Para ello, retomamos la trayectoria de Irene quien ha participado en cambios importantes en las relaciones de género tanto en su familia como en las comunidades de la microrregión. Juan, el esposo de Irene, migró en el pasado de manera temporal por lo que los ajustes en las jerarquías familiares han sido experimentados por los integrantes estando él presente. Este ejemplo es ilustrativo, por la importancia de la protagonista que se ha incorporado a cargos políticos y sociales en la microrregión de Las Cruces.

Dentro de los cambios en la organización de los trabajos en la familia de Irene, así como aquellos ocurridos en las jerarquías familiares, es importante poner énfasis en tres etapas en las que se identifica más claramente la redefinición de dichas jerarquías: formación de la familia; de la diversidad de actividades a los primeros cargos de representación; cambio de actividades y redefinición de jerarquías. Por otro lado, utilizamos fragmentos de entrevistas tanto de Irene como de Juan donde relatan los cambios en los trabajos que cada uno desempeña, así como el peso de éstos dentro de las dinámicas familiares.

Etapa 1. Formación de la familia

Irene y Juan comenzaron su relación a mediados de la década de 1980. En esta primera etapa Irene apoyaba a Juan en el trabajo del campo y se encargaba tanto de la organización como de la realización de los trabajos reproductivos. La propia Irene en el siguiente relato asume una posición subordinada ante su esposo refiriéndose como su ayudante, a la vez que muestra inconformidad ante el desigual reparto de los trabajos: “Cuando ya me casé con Juan y tuve los hijos pequeños, me iba con él a ayudarlo al campo. Hallaba muy difícil tener que llevarme mis niños a trabajar y luego llegar a hacer de comer para los demás (...) el señor (Juan) llegaba y ya no me ayudaba, él cumplía con lo que hacía en el campo, pero en la casa no ayudaba (...) si hubiéramos compartido el trabajo había sido más fácil.” (Irene, 6-11-2014).

Por su parte, en esta etapa y pese a las mayores dificultades que se vivía en la agricultura, Juan tenía la capacidad para solventar las necesidades económicas y materiales a partir de las actividades agropecuarias. En el siguiente relato Juan se asume como un padre de familia que podía cumplir con su responsabilidad de proveedor y cubrir las necesidades de sus hijos a partir de la venta de excedentes: “En ese tiempo, cuando los niños estaban chiquillos, yo alcanzaba para hacerles un trapo, un pantalón, una camisa, unos zapatos. Vendía un puñito de frijol y alcanzaba. Ya después fue decayendo mucho la agricultura.” (Juan, 21-12-2014).

Este relato es clave en la trayectoria familiar pues las actividades agropecuarias, que eran el eje de la reproducción familiar, dejan de ser viables. Si bien, Irene desde que se casó realizaba una serie de actividades productivas para complementar el ingreso familiar, en los primeros años de su matrimonio Juan

se asumía como el proveedor exclusivo. Con la erosión de las actividades agropecuarias, Juan pierde terreno dentro de las jerarquías familiares.

Etapa 2. De la diversidad de actividades a los primeros cargos de representación

Con el deterioro de la actividad agropecuaria organizada por Juan, las presiones de trabajo sobre Irene aumentaron. Por un lado, Juan migró temporalmente en dos ocasiones y durante su ausencia Irene se hizo cargo del trabajo en el campo. “Dos veces se fue él a Estados Unidos. Yo me quedaba como padre y madre. Tenía que hacer lo del campo junto con mis hijos y la niña más grande.” (Juan, 6-11-2014). Por otro lado, Irene, además de hacerse cargo del trabajo doméstico y de cuidar a sus hijos pequeños, se dedicaba a la prestación de servicios como la aplicación de inyecciones y la realización de arreglos de ropa, así como a actividades comerciales. “Yo hice muchísimas costuras, ya vendía una servilleta o un mantel y de ahí alcanzaba para unos zapatos o ropa para mis hijos (...) yo cosía a máquina, me ocupaban para hacer un vestido y yo lo hacía (...) a mí me ha gustado trabajar para que mis hijos no sufrieran, era como un reto para mí.” (Irene, 6-11-2014).

Su carga de trabajo se incrementó cuando comenzó a involucrarse en cargos políticos y sociales. A finales de 1990 Irene ocupó su primer cargo de representación política en la localidad. Fue elegida integrante del comité del Programa en Educación, Salud y Alimentación (Progresía⁵) en La Estancia: “Fui la primera presidenta del comité del Progresía (...) eran seguido las reuniones y capacitaciones (...) yo me las ingeniaba para hacer todo el trabajo (...) Al principio seguía yendo al campo y el trabajo de la casa.” (Irene, 6-11-2014).

Involucrarse en cargos de representación representó dificultades para Irene tanto con Juan como con hombres y mujeres de las comunidades. Las cargas ideológicas sobre los trabajos que socialmente se considera le corresponden realizar a las mujeres, provocaron conflictos, narrados por Irene en los

⁵ Se trata de un programa de corte asistencial cuyo principal objetivo fue atender las diferentes causas de la pobreza en México. Inició en agosto de 1997 durante la administración del presidente Ernesto Zedillo y se concentró en apoyar tres necesidades básicas: educación, salud y alimentación. En 2002, la administración del presidente Vicente Fox (2000-2006) realizó algunas modificaciones al programa y cambió el nombre a Programa de Desarrollo Humano Oportunidades.

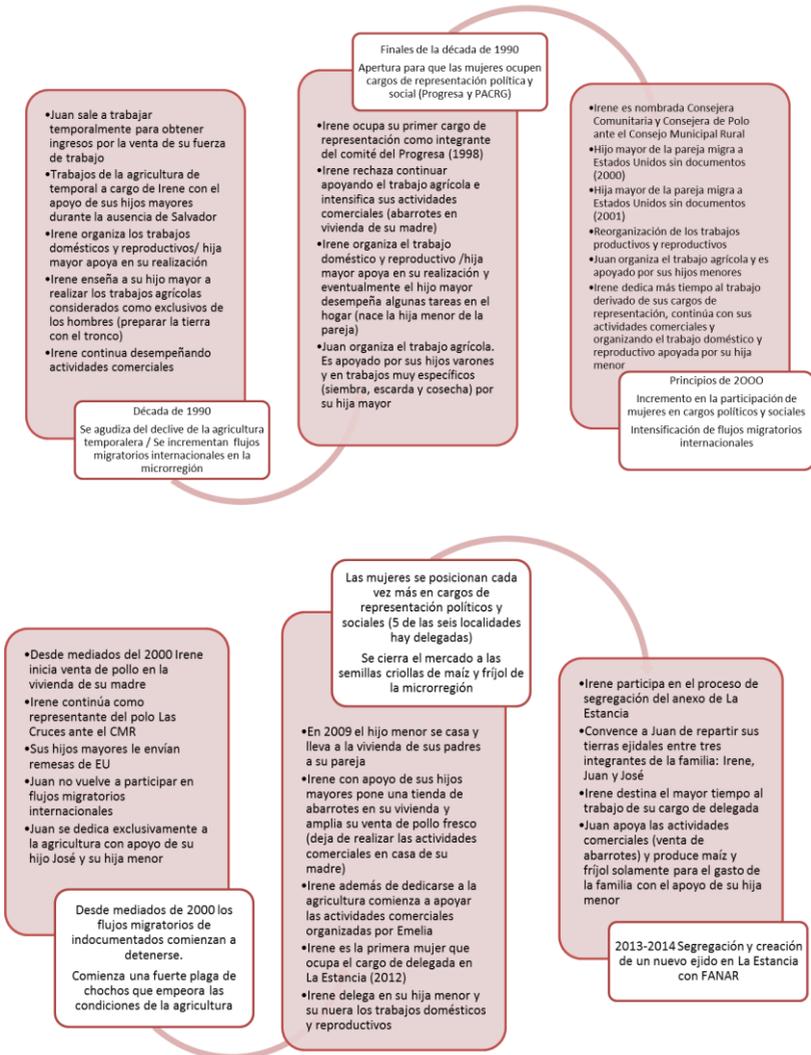
siguientes extractos de entrevista: “Primero a Juan como que no le gustaba, pero ya luego fue cediendo porque cuando tenía que salir del rancho me acompañaba (...) a mí en la cara no me dijeron nada, pero de otros lados oía yo que los hombres decían que una vieja no servía pa’ nada en estos cargos (...) como que decían: hújole ya le soltaron la rienda y anda sola y esas cosas. Las mujeres eran peores hablaban más que los hombres, todavía había mucho machismo (...) pero después algunas mujeres ya me empezaron a apoyar o como que ya casi no ven mal que uno ande en los cargos.”(Irene, 6-11-2014).

Pese a las resistencias de hombres y mujeres, Irene no dio un paso atrás y continuó forjándose una trayectoria política, hasta que el trabajo en cargos de representación se volvió uno de los de mayor peso que desempeñaba. En el Gráfico1 se puede seguir la trayectoria de Irene, así como las condiciones históricas que fueron facilitando su involucramiento en cargos cada vez de mayor importancia.

Etapa 3. Cambio de actividades y redefinición de jerarquías

Su primera participación política le abrió las posibilidades para ir ocupando otros cargos de mayor importancia. A principios de la década del 2000, Irene fue nombrada consejera del Polo de Desarrollo de Las Cruces, con lo que se incrementó su trabajo en cargos de representación. Esa fue la motivación definitiva para rechazar continuar trabajando con Juan en el campo, así como para ir delegando el trabajo doméstico y reproductivo en su hija menor Jazmín y su nuera Carmen: “Ya después con todas las salidas a buscar apoyos y las reuniones se me hizo muy pesado y ya no le seguí ayudando a mi esposo en el campo (...) le dije: ¡ya no! Y desde entonces ya él se va al campo y yo me quedo aquí o si tengo que salir. Él decide allá en sus tierras y yo aquí (...) empecé a fallar un poco en la casa, pero ellas –Jazmín y Carmen– me apoyan (...) a veces medio se enojan, pero aquí así es.” (Irene, 6-11-2014).

Gráfico 1. Cambios en la organización de los trabajos



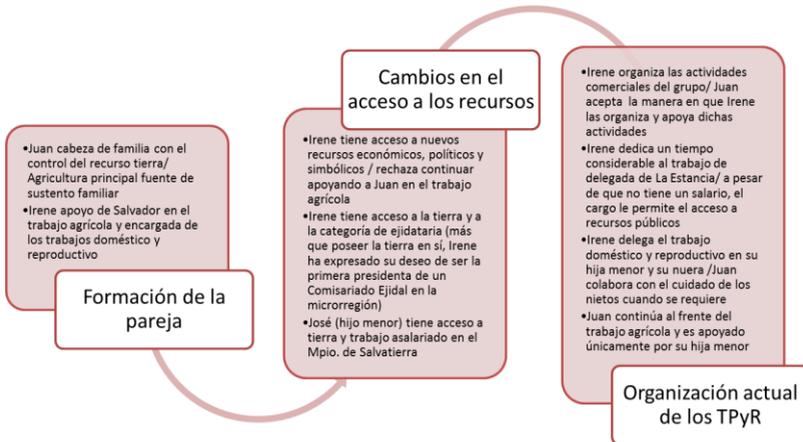
Para el año 2012, Irene se convirtió en la primera mujer delegado de La Estancia. Su cercanía con el Sr. Rito Vargas, presidente municipal de Salvatierra para el periodo 2012-2015, le valió para obtener recursos tanto para su familia como para la localidad. Finalmente, en 2014, Irene logró acceder al recurso tierra y adquirir la categoría de ejidataria, un paso más en su trayectoria política que le abrió las posibilidades de acceder a más recursos y con ello tener cada vez más peso como proveedora, así como en la toma de decisiones entre los miembros de su familia.

De manera paralela a su involucramiento en cargos de representación, acrecentó sus actividades comerciales. En 2009, complementó la venta de abarrotos con la comercialización de pollo fresco en la vivienda de su madre que se ubicaba en el centro de La Estancia. Los ingresos económicos generados por Irene se volvieron cada vez más importantes para la economía familiar. En 2012, Irene abrió la tienda de abarrotos en su propia vivienda y su negocio de venta de pollo fresco iba en aumento. La venta de pollo al público y el abarrote en la entrada de la vivienda se volvieron trabajos cotidianos que desempeñan en su totalidad los adultos de la familia que comparten techo.

Finalmente, las incursiones de Irene en los cargos de representación y el incremento de las actividades comerciales impulsaron un cambio importante en la organización familiar, en la que Juan quedó relegado a las actividades agropecuarias a través de las cuales solamente consigue garantizar el maíz y frijol que consume la familia anualmente. Él mismo reconoce su pérdida de capacidad como proveedor exclusivo de la familia: “Ya nomás siembro lo que nos vamos a comer. Me ayuda nomás la hija más chiquilla, cuando quiere, ya a veces ni quiere ir (...) Cuando estoy aquí, yo atiendo a los que traen cosas a la tienda y también despacho a la gente que viene a comprar, pero ella --Irene es la que se encarga del dinero.” (Juan, 21-12-2104).

Esta pérdida de la capacidad de Juan como proveedor, finalmente repercutió en su posición dentro de la jerarquía familiar. Si bien, cuando se formó la pareja Juan tuvo la autoridad para organizar a Irene y posteriormente a sus hijos pequeños en el trabajo agropecuario, finalmente como ocurrió con la mayoría de las familias en la microrregión cuando la agricultura dejó de ser viable como base del sustento y de la reproducción familiar, Juan al igual que muchos otros hombres comenzó a sumarse como ayudante en las actividades comerciales organizadas por Irene (Gráfico2).

Gráfico 2. Redefinición de jerarquías



Un último fragmento de entrevista muestra los cambios importantes en las jerarquías de Irene y Juan entre la primera y la tercera etapas de la trayectoria familiar. En el fragmento Irene deja claro que ella es quien organiza actualmente el trabajo en la vivienda y las actividades comerciales, teniendo a su mando a Jazmín y Carmen con el consentimiento de Juan: “Aquí yo soy la mera, mera. Yo les digo que vamos a hacer y eso es lo que hacemos. Aquí así es (...) Juan no es muy recio con ellos, más bien yo soy más recia, más recia para ponerles reglas. Mi esposo casi siempre me da el lado a mí.”(Irene, 6-11-2014).

A partir de la trayectoria de Irene se pueden abordar cambios importantes en las relaciones entre los integrantes de la familia. La redefinición de jerarquías, asociada a una redistribución de los recursos entre los miembros de la familia, evidencia el caso de Irene como un largo proceso en el que, a través de negociaciones, en ocasiones muy sutiles y en otras con ciertas tensiones, ella va logrando cambios en su familia y participando a su vez en cambios de mayores dimensiones en las comunidades de la microrregión. Este es un ejemplo de que las jerarquías familiares no permanecen estáticas a lo largo del tiempo,

sino que son cambiantes, tanto por las negociaciones de los integrantes para defender sus intereses como por cambios en escenarios más amplios.

La transformación en las jerarquías familiares en el caso de Irene y Juan no podría explicarse sin tomar en cuenta el deterioro de la producción temporalera que gradualmente dejó de ser el eje del sustento familiar. La participación en cargos políticos y sociales de Irene tampoco se podría explicar sin considerar, por un lado, la aplicación de políticas de corte neoliberal con una perspectiva de auto-ayuda promovida desde las instituciones de gobierno en todos sus niveles que implica el involucramiento de los integrantes de las familias rurales tanto en la programación como la ejecución de obras de infraestructura básica en las comunidades, y que, además, procura la incorporación de las mujeres madres de familia⁶. Por otro lado, no basta con que Irene estuviera dispuesta a participar en dichos cargos, hay que tener en cuenta que, por ejemplo, la estrategia de los polos de desarrollo puesta en marcha en el estado de Guanajuato por el gobierno interino de Carlos Medina Plascencia a principios de 1990 --que en el fondo era una estrategia política del panismo guanajuatense para desplazar los liderazgos priistas en las localidades rurales-- se basó en la creación de una enorme estructura con distintas instancias de participación, con una incorporación creciente de mujeres a los consejos comunitarios y de polo de desarrollo⁷. En ese sentido, se abrieron las posibilidades para que Irene comenzara su trayectoria política.

También hay que considerar que pese a los cambios en la familia de Irene y Juan, lo que continúa sin modificaciones sustanciales es el reparto del trabajo doméstico y reproductivo. Hay una menor participación de Irene en ambos trabajos, pero se han transferido a su hija menor Jazmín y a su nuera Carmen. Los dos adultos varones del grupo colaboran muy poco en estos trabajos. Juan cuida durante pequeños lapsos de tiempo a los dos nietos que viven con ellos. Por otro lado, las decisiones en la organización de los trabajos continúan en

⁶ El involucramiento de mujeres en cargos que incluyen la gestión de necesidades colectivas básicas como educación, salud y abasto de agua, ha sido señalado por Moser (1995) como una tendencia en comunidades pobres de Latinoamérica. Esta autora señala que esta gestión comunal es realizada sin remuneración por las mujeres como una extensión de su rol reproductivo.

⁷ La creciente incorporación de mujeres a los cargos públicos está relacionada también con la ausencia de varones en las comunidades rurales debido a la intensificación de los flujos migratorios internacionales en la década de 1990.

manos de la pareja. Juan tiene el control sobre la producción agrícola e Irene sobre las actividades comerciales y la organización del trabajo doméstico y reproductivo, aunque no participe en la mayoría de las tareas.

A partir de la trayectoria de Irene se puede ilustrar una mayor presencia de las mujeres en su contribución para garantizar el sustento y la reproducción familiar. Sin embargo, ¿este protagonismo de las mujeres implica que está cambiando la sociedad patriarcal? La explicación puede orientarse a partir del enraizamiento profundo de la ideología patriarcal en las sociedades, que como señala Werlhof (2015), desde la teoría crítica del patriarcado, hombres y mujeres entienden y asumen como natural.

LA PERSISTENCIA DE UNA SOCIEDAD PATRIARCAL

Si bien, hay una mayor presencia de las mujeres en cuanto a la participación en trabajos que hasta hace un par de décadas solamente eran desempeñados por hombres, los cambios en cuanto a transformar la sociedad patriarcal no van en el mismo sentido. Incluso Werlhof (2015), ubica estos cambios en la participación de la mujer en trabajos distintos al reproductivo como parte del engranaje de un sistema capitalista patriarcal, dentro del cual algunas mujeres, incluso feministas, no cambian radicalmente el patriarcado, sino que buscan llegar a ocupar una posición de dominación para reproducir una organización jerarquizada del trabajo de la misma manera como lo hacen los hombres. En ese sentido, para esta autora, lo que buscan las mujeres es hacer lo mismo que los hombres: “hasta guerreras, pilotas de aviones que echan bombas (...) quieren hacer la guerra, destruir la naturaleza, todo lo quieren hacer (...) y eso es la igualdad desde el punto de vista de estas mujeres” (Werlhof, 2015: 25).

Estos argumentos de Werlhof (2015) permiten analizar los cambios en las jerarquías en la familia de Irene que no derivaron en una relación de mayor igualdad entre los miembros de la familia en cuanto a la organización de los trabajos. Por ejemplo, al principio Juan organizaba a los demás miembros de la familia para realizar las actividades agropecuarias, incluida Irene quien se concibe al inicio de la formación de su familia como subordinada a las decisiones de su esposo. Gradualmente se dio un cambio: las jerarquías se van invirtiendo hasta que Irene llega a una posición donde ella misma auto-reconoce su capacidad para imponer sus decisiones sobre los demás miembros de su familia, sobre todo a su hija Jazmín y su nuera Carmen: “Aquí

yo soy la mera, mera (...) yo les digo que vamos a hacer y eso es lo que hacemos.” (Irene, 6-11-2014).

La trayectoria de Irene en su familia de procreación exhibe una modificación en las jerarquías, lo que no quiere decir que el reparto desigual de recursos y obligaciones entre los miembros cambie sustancialmente en el sentido de que se establezcan equidad y consensos entre padres e hijos, entre esposa y esposo o entre los hijos e hijas. Claramente ahora Irene, al posicionarse como tomadora de decisiones, establece una relación en que subordina a su hija Jazmín y a su nuera Carmen, que por otro lado, continúan siendo las encargadas de realizar todo el trabajo reproductivo, sin que su participación, además, en las actividades comerciales y en las agrícolas, signifique el apoyo de los varones del grupo doméstico en las actividades reproductivas.

Tan enraizada está la ideología patriarcal que las propias mujeres se atacan y se subestiman entre sí. Es decir, se vuelve una lucha en diversos dominios por intentar ocupar posiciones en las que se pueda subordinar a otras personas. El siguiente relato de Irene sobre las resistencias que enfrentó en su comunidad después de ser elegida primera mujer delegada de La Estancia, permite constatarlo: “Todavía hay mucho machismo (...) muchos hombres juntaron firmas para que me sacaran, no querían que yo quedara porque era mujer. Decían que no servía para eso del cargo (...) también hubo mujeres que no querían que fuera delegada (...) aquí hay mujeres más envidiosas que los hombres, será que no quieren ver que otra mujer sea más que ellas”. (Irene, 6-11-2014).

En la comunidad de Las Cruces, Nora relató resistencias similares. En una asamblea ejidal donde se iban a nombrar autoridades, una mujer, que Nora identificó como “viejita”, intervino en contra de que se eligiera a una mujer como presidenta del comisariado. Influida por una ideología patriarcal, consideraba a las mujeres incapaces para desenvolverse en el cargo: “Cuando hubo un cambio de comisariado hace como unos, que será, pues antes del que está ahorita que ya va terminar, Braulio (...) nos decían ahí cuando estaban haciendo el cambio que se pusiera una mujer de presidenta, nos decían ahí que se animara una mujer, porque luego a veces eran hasta mucho mejores las mujeres, nos decían ahí en la junta. Nomás que una señora de las que no aceptan todavía que las mujeres participen se molestó, y dijo: no, que no sea una mujer porque no tan civilizadas. ¡No quiso la señora! y el señor cómo nos rogó para que fuera una comisariada. Pero al final quedó Leovigildo. El señor que nos hizo la junta venía de Celaya de la agraria.” (Nora, 27-05-2016).

Además de la resistencia de las propias mujeres, sobre todo de las generaciones de bisabuelas y abuelas, este fragmento de entrevista permite visualizar a los agentes del Estado promoviendo una mayor participación de las mujeres en cargos de representación. Fidel Lule, funcionario de la Procuraduría Agraria del estado de Guanajuato y quien estuvo presente en la asamblea relatada por Nora, enfatizó en una entrevista el empuje que desde las instituciones se está brindando a las mujeres para que ocupen cargos públicos, identificando además a las mujeres como más capaces que los hombres para desenvolverse en la toma de decisiones en los ejidos: “Hay muchos programas dirigidos a la mujer, mucho apoyo dirigido a la mujer (...) con esa forma como se está trabajando ahorita las mujeres están agarrando las herramientas y cierto empoderamiento que tenían dormido (...) y ya hay muchas ejidatarias que participan en las asambleas, ellas ven que los ejidatarios viejos no deciden, no toman decisiones, no van ni para atrás ni para adelante, entonces ellas toman la decisiones.” (Fidel Lule, 19-05-2016).

En todo este engranaje entre capitalismo y patriarcado, como le llama Werlhof (2015), están los agentes del Estado que promueven una mayor participación y visibilidad de las mujeres, pero en el fondo continúa la esencia del patriarcado, que a decir de la misma autora, es la guerra en diferentes formas: la violencia contra hombres y mujeres, la destrucción de la naturaleza. Según esta autora, desde el subconsciente hay mujeres que reaccionan como hombres o peor que los hombres en lo que están haciendo. No se están construyendo relaciones en las que hombres y mujeres de distintas generaciones vivan en convivencia, es decir, en formas más igualitarias de organizarse (Werlhof, 2015).

En nuestro caso de estudio, esto se ejemplifica tanto a nivel familiar como a nivel de las comunidades cuando Irene y Nora reproducen la misma actuación que los hombres. No buscan formas de organización de los trabajos bajo el consenso de otros miembros de la familia; como representantes políticas aprovechan de una forma ventajosa los escasos recursos públicos que llegan a las comunidades, incluso desperdiciándolos, como en el caso de Nora quien ha intentado en dos ocasiones desarrollar microempresas con recursos económicos provenientes de programas públicos sin obtener resultados. No se están construyendo lo que Werlhof (2015) llama nuevas formas de convivencia, basadas en una cooperación digna, igualitaria, recíproca y complementaria entre hombres y mujeres de distintas generaciones.

CONCLUSIONES

Hay un cambio en cuanto al protagonismo de las mujeres, sobre todo por su incorporación a trabajos como los cargos de representación política y social que hasta la década de 1980 eran desempeñados exclusivamente por hombres. Sin embargo, lo que continúa son las relaciones entre hombres y mujeres de distintas generaciones influidas por la ideología patriarcal. Como ha señalado Werlhof (2015), después de siglos de presencia, el pensamiento y la actuación patriarcal, ahora en su fase capitalista moderna, son acogidos con obviedad o incluso naturalidad, “parece que el hombre y la mujer tras éste, apenas pueden o quieren ya imaginar algo diferente, a pesar de que las consecuencias han destruido las condiciones de vida en lugar de mejorarlas.” (Werlhof, 2015:126).

En ese sentido, lo que está en el fondo de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres de distintas generaciones es el sistema patriarcal, establecido antes del capitalismo, mediante el cual “los hombres aprendieron las técnicas de la organización y el control jerárquicos” (Hartmann, 1980:187) y que más tarde, cuando surgió el capitalismo entre los siglos XV y XVIII, engranaría perfectamente con el sistema capitalista. Se concretaría entonces una alianza en la que el protagonismo de los hombres era decisivo en los procesos de organización del trabajo. El actual protagonismo de las mujeres en espacios que antes eran considerados como exclusivos de los hombres apunta a que en la fase actual del capitalismo no es suficiente explicar el patriarcado a partir de la explotación de las mujeres por los hombres --aunque siguen existiendo desigualdades en cuanto a los puestos de trabajo que cada quien ocupa y los salarios recibidos por desempeñar el mismo trabajo-- porque como señala Werlhof (2015) el patriarcado es la forma más general de una organización jerárquica que se expresa ahora con el capitalismo en la que tanto hombres como mujeres reproducen estas formas desiguales de distribuir los recursos y responsabilidades entre hombres y mujeres de distintas generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, P. (1997). “Tres microhistorias de trabajo femenino en el campo”, *Estudios Sociológicos*, Vol. XV, No. 43, El Colegio de México: 213-237.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Miguel Ángel Porrúa, México.

- Arias, P. y Mummert, G. (1987). "Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México", *Nueva Antropología*, Vol. IX, No. 32, México: 105-128.
- Aceves, J. (1999). "Un enfoque metodológico de las historias de vida", *Proposiciones*, Vol. 29, Ediciones Sur, Santiago de Chile: 1-7.
- Bertaux, D. (1999). "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en *Proposiciones*, Vol. 29, Ediciones Sur, Santiago de Chile: 1-23.
- Botía-Morillas, C. (2013). "Cómo diseñar una investigación para el análisis de las relaciones de género. Aportaciones metodológicas", *Papers-Revista de Sociología*, Vol. 98, No. 3, Universidad Autónoma de Barcelona: 443-470.
- Consejo Nacional de Población (2012). *Índice de marginación por localidad 2010*, Conapo, México. Versión electrónica disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010
- D'AubeterreBuznego, M. E., Marroni, M, da G. y RivemarPérez, M. L. (2003). "La feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a los Estados Unidos en el estado de Puebla. Una perspectiva comparativa", *Anales de la Antropología*, vol. 37, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México: 205-228.
- Farah Q., M. A. y Pérez C., E. (2004). "Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, No. 51, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia: 137-160.
- Ferrarotti, F. (2011). "Las historias de vida como método", *Acta Sociológica*, No. 56, UNAM, México: 95-119.
- Hartmann, H. (1980). "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos". En: Z. R. Einsenstein (Comp.), *Patriarcado Capitalista y Feminismo Socialista*, Siglo XXI Editores, México: 186-221.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2006). "Historias de vida y método biográfico". En: Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) *Estrategias de Investigación Cualitativa*, GEDISA, España: 175-212.
- Montes de Oca, V., Díaz Ábrego, M. y Hebrero Martínez, M. (2012). "Migración, salud y masculinidad. Don Leovigildo y su familia: tres generaciones entrelazadas por la salud y migración en Guanajuato. Estudio de caso", *Revista de la Universidad de la Salle*, Vol. 10, No. 38, Colombia: 85-101.
- Moser, C. (1995), *Planificación de Género y Desarrollo. Teoría, práctica y capacitación*. Red entre Mujeres/ Flora Tristán ediciones, Lima, Perú.

- Mummert, G. (2012). “Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional”. En: M. Ariza y L. Velasco (eds.) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Universidad Autónoma de México: 151-184.
- Pujadas, J. J. (2000). “El método biográfico y los géneros de la memoria”, *Revista de Antropología Social*, Vol. 9, Universidad Complutense de Madrid, España: 127-158.
- Rosas Vargas, R. y Zapata Martelo, E. (2007). *Mujeres en la bruma. Tenencia de la tierra en Guanajuato*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/ Instituto de la Mujer Guanajuatense/ Gobierno del Estado de Guanajuato, México.
- Shmite, S. M. (2009). “Las mujeres rurales y su participación en los escenarios productivos actuales”, *La Aljaba-Revista de Estudios de la Mujer*, Vol.13, No. 13, Universidad Nacional de Luján, Argentina: 1-13.
- Tutino, J. (2016). *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica Española*, Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de Michoacán, A.C./Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo, México.
- Werlhof, C. von (2015). *¡Madre Tierra o Muerte! Reflexiones para una Teoría Crítica del Patriarcado*, El Rebozo, PALAPA EDITORIAL, Oaxaca, México.
- Wolf, E. (1972). “El Bajío en el siglo XVIII. Un análisis de integración cultural”, en David Barkin (Comp.) *Los beneficiarios del desarrollo regional*, Secretaría de Educación Pública-SEP-Setentas, México: 63-95.

ENTREVISTAS

- Flores, D. (entrevistado en Las Cruces el 27-05-2016), Ejidatario de Las Cruces nacido en 1961.
- Lule, F. (entrevistado en Eménguar el 10-05-2016), visitador de la Procuraduría Agraria en la Residencia de Celaya, estuvo a cargo del proceso de incorporación del núcleo agrario de San Pablo Pejoal Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar (FANAR).
- Irene (entrevistada en La Estancia del Carmen el 17-11-2014). Nacida en 1960, hija de una pareja de medieros sin acceso a la tierra como titulares, fue delegada de La Estancia del Carmen de Maravatío en el periodo 2013-2015 y participó de manera destacada en la creación del nuevo ejido de La Estancia del Encinal.
- Juan (entrevistado en La Estancia del Carmen el 30-10-2014 y 21-12-2014). Descendiente de un ejidatario original de San Pablo Pejo, nació en La Estancia en

1956. Encabezó la creación del nuevo ejido de La Estancia del Encinal entre 2013-2015.

Lily (entrevistada en Las Cruces el 13-12-2014). Migrante retornada originaria de Veracruz, esposa de Francisco y madre de tres hijos. Actualmente combina el trabajo reproductivo con la elaboración y venta de alimentos en la microrregión de Las Cruces.

Linda (entrevistada en La Estancia del Carmen el 17-11-2014 y 31-08-2016). Nació en 1957, es hija de un ejidatario de Chamacuerillo. Se dedica al comercio y participa en las actividades agropecuarias familiares.

Melina (entrevistada en La Estancia del Carmen el 29-10-2015 y 8-08-2016). Nacida en 1964 en La Estancia, combinó desde pequeña el trabajo reproductivo con el trabajo agropecuario. En 2010 abandonó completamente la actividad agropecuaria, dedicándose desde entonces a los trabajos reproductivos familiares.

Nora (entrevistada en Las Cruces el 27-05-2016). Nacida en 1952, es descendiente de un ejidatario original de Las Cruces. Fue delegada de Las Cruces en el período 2013-2015.

Rodríguez Herrera, Jorge Alberto (2018), Cambios y continuidades en las relaciones entre hombres y mujeres vinculadas a la organización de los trabajos en el sur del bajo guanajuatense en México, 1985-2015, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, III (5). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/367>